



Columna



**Bernardo Berger Fett**  
Diputado por Los Ríos

## Gato por liebre... financiamiento autocontenido

**A**pocas semanas de la votación sobre la nueva Ley de Presupuesto de la nación, surge un concepto que el gobierno ha popularizado: el “Financiamiento Autocontenido.” Aunque suena a algo positivo y autosuficiente, no es más que un eufemismo para ocultar un impuesto, un ardid fiscal disfrazado de autonomía financiera.

El “financiamiento autocontenido” implica que el Estado financie programas sin recurrir a sus arcas, pero traspasando ese costo a ciudadanos y empresas de manera obligatoria. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en la ley de Precios de la Electricidad para Clientes (PEC 2) de Agosto del 2022, donde se impuso un sobrecargo a los consumidores para estabilizar tarifas eléctricas. Este mecanismo reitera el mismo patrón: en vez de asumir el financiamiento a través de impuestos discutidos en el Congreso, el gobierno recurre a lo que, en la práctica, es un impuesto oculto, cargado directamente a los bolsillos de los chilenos.

¿Qué significa esto en la vida cotidiana? Básicamente, los costos de programas sociales son trasladados a la ciudadanía sin la transparencia que un impuesto ordinario requeriría.

El “financiamiento autocontenido” también implica que el Estado elude la obligación de priorizar sus gastos. En lugar de decidir dónde se necesitan más los fondos públicos –como en salud, educación o seguridad–, el financiamiento “autocontenido” permite saltarse este debate y cargar los costos a los privados.

Este tipo de financiamiento abre además un peligroso precedente. ¿Qué impedirá que mañana lo apliquen en educación, medicamentos o incluso alimentos? Si lo aceptamos hoy en el subsidio eléctrico o en la condonación del CAE, podríamos ver su expansión a sectores críticos, desvirtuando el concepto de justicia tributaria y desatendiendo el principio de no afectación tributaria que impide destinar impuestos a fines específicos.

El financiamiento autocontenido, disfrazado de autosuficiencia, es en realidad un “gato por liebre” fiscal.

Un camino fácil que evita el debate tributario abierto y honesto que Chile necesita. Como ciudadanos, debemos exigir transparencia y verdadera responsabilidad fiscal, y no dejar que los costos de las políticas públicas sigan trasladándose en silencio a nuestras cuentas.